



Vol. 9, No. 1, Fall 2011, 443-449  
[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

### **Review / Reseña**

Yolanda Eraso (compiladora), *Mujeres y asistencia social en Latinoamérica, siglos XIX y XX. Argentina, Colombia, México, Perú y Uruguay*. Córdoba: Alción Editora, 2009.

### **Asistencia social, Estado y género en América Latina: nuevos enfoques e interpretaciones**

**Isabella Cosse**

Universidad de Buenos Aires/La Universidad Nacional San Martín

En los últimos tres lustros han cambiado las formas de entender a las organizaciones benéficas en las sociedades latinoamericanas. *Mujeres y asistencia social en Latinoamérica* se propone—y logra—dar cuenta de esas innovaciones. Los nuevos enfoques produjeron un doble desplazamiento. Rechazaron una visión de la modernización dentro de la cual las organizaciones de caridad representaban los rasgos atrasados de la sociedad tradicional. Y, al mismo tiempo, discuten las reconstrucciones

centradas en el control social que las veían exclusivamente como parte del disciplinamiento social. El primer paradigma suponía una dirección ascendente y lineal que desconocía las violencias, desigualdades y contradicciones de la modernización en América Latina y las transformaciones modernas de actores de viejo cuño; el segundo se topaba con la dificultad de traspasar la constatación del poder de las élites y del sojuzgamiento de las clases populares. A pesar de su antagonismo, ambos enfoques tenían un efecto similar: relegaban la capacidad de los actores y favorecían una visión simplificada del proceso histórico.

A las autoras de esta compilación los estudios de género les ofrecen vías alterativas a estas perspectivas. En primer lugar, el interés por comprender las exclusiones de clase y de género condujo a observar las instituciones de caridad en sí mismas, como puerta de entrada al mundo de quienes las dirigían pero, también, de quiénes estaban bajo su órbita. En segundo lugar, la idea de que la experiencia de clase es diferente para mujeres y varones ha permitido redescubrir los alcances de las actividades de las mujeres de la élite y las interacciones entre ellas y los sectores populares. Finalmente, la pregunta por el orden de género ha permitido repensar el papel de estas organizaciones y el Estado en términos conceptuales.

Yolanda Eraso ha realizado una cuidadosa selección que da cuenta de estos giros interpretativos. La obra contiene una introducción y siete artículos, algunos de los cuales han sido traducidos especialmente de compilaciones y revistas de importante circulación y que provienen mayormente de investigaciones doctorales o de largo aliento. El libro contiene una indudable escala latinoamericana. Ofrece un interesantísimo mirador de los puntos comunes pero, también, de las singularidades locales que adquirió en cada contexto nacional la ayuda social desde mitad del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX. La introducción de Eraso puede entenderse como una completa guía sobre los problemas, los enfoques y los desafíos del campo de estudio. Lo hace en un contrapunto constante entre Europa y Estados Unidos y América Latina. Con la compilación ha propiciado el diálogo entre investigadoras que provienen de distintas inserciones/culturas académicas, en especial de las latinoamericanistas

anglosajonas y las académicas de América Latina, intención no siempre frecuente.

Cuatro contribuciones abordan las organizaciones de beneficencia de mujeres y las relaciones con las élites políticas (masculinas) y el Estado. Silvia Arrom se ocupa de las Señoras de la Caridad—ligadas a las Damas de la Cardad de San Vicente de Paul en Francia—en México entre 1863 y 1910. Reconstruye esa poderosísima organización que como explica contribuyó y reflejó cambios en el papel de las mujeres en el mundo moderno—y su impacto en la asistencia social. Al mismo tiempo, muestra las innovaciones producidas en las formas de brindar asistencia y en las concepciones sobre la caridad. Así, concibieron talleres de oficios, escuelas primeras y clases nocturnas y cajas de ahorro para los adultos. Estas estrategias eran entendidas como vías de una renovación católica comprometida con la erradicación de la pobreza mediante la promoción de la ética del trabajo y la armonía social. En diálogo directo con estos resultados se ubica el trabajo de Yolanda Eraso sobre las Señoras de San Vicente de Paul en Córdoba a comienzos del siglo XX: su organización, formas de asistencia y relaciones con el Estado. Deteniéndose en las posiciones de la Iglesia ante la cuestión social, examina con especial atención los conflictos de las damas con las jerarquías y revela que las separaban diferentes prácticas e ideas caritativas que involucraban a las madres solteras y las trabajadoras. Así, por ejemplo, mientras la prensa católica rechazaba el reconocimiento del papel de la mujer en el mantenimiento de las familias, las vicentinas crearon las “Casas de obreras” que alquilaban a mujeres trabajadoras con niños.

Valeria Pita, por su parte, focaliza en la Sociedad de Beneficencia, la célebre organización argentina, para analizar las intervenciones políticas de las mujeres y su participación en la formación del brazo asistencial del Estado. Los conflictos y las tensiones entre las señoras y la elite centralizadora—en especial con la corporación médica—son la compuesta para observar el poder y la capacidad estratégica de las mujeres que revertían—con esa acción—el lugar social establecido para ellas. Las críticas provenían de médicos jóvenes que luchaban por hacerse del poder en los modernos hospitales en manos de la Sociedad y, con ella, de las mujeres.

En el fondo, como explica Pita, la discusión estribaba en quién debía custodiar la salud física y moral de la nación. Donna Guy completa el panorama argentino. Lo hace mediante el análisis de un universo filantrópico diferente: el de las mujeres judías. Las singularidades quedan de relieve en el análisis de los lazos comunitarios, las ideas sobre la asistencia, la extracción social y la relación con los beneficiados. Las mujeres rechazaban el envío de niños a familias sustitutas y alentaban la realización de fiestas familiares—como los *bar-mitzvah*—en los orfanatos y que los niños asilados las tuteasen. Sin embargo, la autora resalta, también, los puntos de contacto con las otras organizaciones caritativas en función de las formas organizativas y de recaudación. Así, las mujeres judías realizaron actividades sociales siguiendo el modelo de la caridad cristiana pero, a diferencia de las mujeres católicas, no tuvieron inconvenientes en incorporar a los maridos cuando necesitaban apoyo financiero.

Al otro lado del Río de la Plata, Christine Ehrick los analiza a partir de las relaciones entre las organizaciones benéficas de mujeres de la élite uruguaya y las acciones del batllismo en las primas décadas del siglo XX que conceptualiza en términos de políticas de compensación y paternalismo moderno. Reconstruye el papel de esas organizaciones en el mantenimiento de un sistema de circulación de las empleadas domésticas embarazadas dentro de la familia de la elite. Este sistema suponía la derivación a la organización benéfica servía para que las familias se deshicieran de una empleada embarazada (con frecuencia por los propios patrones) y que luego de tener a su bebé servía con un salario más bajo en otras casas de familia. Finalmente, explica cómo este sistema fue desafiado por el efecto de la profesionalización de la asistencia en manos de la clase media y las críticas de un batllismo que redobló fines de los años veinte su anticlericalismo. El panorama se completa con dos artículos con un objeto diferente. Ana Peluffo utiliza la literatura para internarse en los sentidos que tenía la beneficencia en el Perú. En especial, observa la significación de la caridad como utopía cristiana, la identidad y los modelos femeninos y las prácticas benéficas. Especialmente, interesante resulta el descubrimiento de que, atrás de las críticas a la religiosidad femenina, los liberales imaginaban un triángulo erótico que involucraba a los curas en

competencia con los maridos. Beatriz Castro, en cambio, focaliza en la institución de la visita domiciliaria en Colombia y reconstruye las transformaciones en ese dispositivo central de la asistencia social. Ello supuso el crecimiento y la complejización de las actividades. Analiza con especial detenimiento el dispositivo de la visita que fue transformándose en una actividad de mayor complejidad que nutrió las estadísticas sobre la pobreza. Finalmente, muestra que con la creación de la Escuela de Servicio Social la profesionalización de la visita quedó articulada con la tradición del apostolado benéfico.

Los aportes individuales adquieren sentido en el marco de estrategias metodológicas y apuestas interpretativas compartidas. De allí el interés de pensarlos en forma transversal. De hecho una potente coincidencia recorre el libro: hacer beneficencia podía tener efectos desestabilizadores del orden patriarcal. Significaba salir de casa, decidir sobre la esfera de lo público, tomar decisiones políticas y ejercer un poder que, sin dudas, no era menor. Según los cálculos de Silvia Arrom en el México finisecular existían más de 40 mil mujeres en la Asociación de Señoras de la Caridad. En Argentina—como explica Valeria Pita—la Sociedad de Beneficencia manejaba en 1910 un presupuesto de casi cuatro millones de pesos y las Señoras de San Vicente de Paul en Córdoba, en 1915, realizaron más de 10 mil visitas a los hogares, de acuerdo con Yolanda Eraso. Ese poder económico, social y político trastocaba el lugar imaginado para las mujeres. De ello da cuenta el encono que despertaban entre los varones de las élites centralizadoras en Argentina o las recriminaciones de los sacerdotes en Colombia. De hecho, estas mujeres tuvieron fricciones contantes con las élites políticas (masculinas) y con la Iglesia católica que intentaba con éxito dispar controlar a las fieles.

¿Cómo fue posible que las señoras desarrollaran y mantuvieran dicho poder? La pregunta nos coloca en otros dos nudos de coincidencias entre las autoras: la debilidad del Estado y la habilidad de las mujeres. En el primer sentido, los artículos muestran la importancia de los sistemas mixtos en la ayuda social. Su significación perduró aún en regímenes que promovían la intervención o la centralización del Estado. Incluso, en contextos, como el uruguayo, donde las damas no tenían el mismo poder

social, económico y político que en otros contextos como la Argentina y Colombia. En el segundo sentido, fue posible que tuvieran el poder porque fueron capaces de movilizar sus capitales sociales, económicos y políticos. No eran frágiles y delicados seres a la sombra de sus maridos. Por el contrario, estas páginas las muestran como filosas estrategias capaces de urdir complicadas tramas políticas como las reconstruidas por Valeria Pita.

El análisis de las razones de la entrega benéfica resulta igualmente interesante. No existen respuestas unívocas. Las mujeres de una misma organización albergaban diferentes expectativas con su participación. No faltaba, por supuesto, el interés por la sociabilidad—como recuerda Arrom—pero éste no era el único. Los estudios subrayan el compromiso de estas señoras con la reparación del sufrimiento, como plantea Peluffo para el Perú, que incluso podía tener la intención de erradicar la miseria. Entre la comunidad judía, surgen otras preocupaciones. Donna Guy descubre, por ejemplo, la intención de evitar las conversiones y la de mantener los ritos y la religión en la diáspora.

Las formas de pensar el poder quedan en evidencia también en observar cómo son tratadas las relaciones de las damas con los sectores populares a los que tratan de socorrer y controlar. Las autoras, en la tradición de la historia social, no desconocen las desigualdades de poder y se esfuerzan por reconstruir—con las dificultades que conocemos—las experiencias de los sujetos (especialmente de las mujeres) frente a las instituciones. Ehrick, por ejemplo, explica que no faltaron abusos en el trato de las damas de la Bonne Garde en Uruguay pero también muestra que las jóvenes custodiadas presentaron resistencias y forzaron negociaciones en las que incluso podían apelar a la intervención de Estado aunque advierte que estas posibilidades no fueron una estrategia tan frecuente como la fuga. Pero, también, los artículos revelan que la desigualdad no siempre impedía la comprensión del “otro” social aunque con ello no se modificasen las relaciones de poder entre damas y asistida/os. Así queda de relieve en el análisis de Eraso sobre los efectos de las visitas para las vicentinas y su comprensión de las madres solteras o de las indicaciones para las visitas las Señoras Benefactoras de los Círculos Obreros realizado por Beatriz Castro.

Esta obra revela una preocupación compartida por observar las contradicciones, las fisuras y las complejidades del proceso histórico. En ese sentido, los resultados dejan planteados algunos desafíos que podrían nutrir esa agenda de discusiones. Como propone la propia Eraso: la circulación internacional—o por lo menos continental y transatlántica—y el papel de los agentes no formales, en especial de la familia en la asistencia serían, sin duda, un camino para comprender la complejidad de esos procesos institucionales y ahondar en el papel de las mujeres. Igual interés tendría el estudio de la composición social—que los artículos revelan más heterogénea de lo que sabíamos—y las interacciones entre distintos sectores sociales para pensar esos espacios en términos, por un lado, de las relaciones de género y, por otro, de la redefinición de las distancias sociales y la constitución de la clase media en las sociedades latinoamericanas. En definitiva, por los resultados y los desafíos que provoca esta obra resultará de interés para investigadores y docentes que rara vez acceden a una obra que reúna en español los principales aportes de un campo de estudios a escala latinoamericana.